

Estilismo para novias

Elaborado por:

Ana María Orellana

**EDITORIAL ELEARNING**

ISBN: 978-84-16432-94-3

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquiera de sus formas gráficas o audiovisuales sin la autorización previa y por escrito de los titulares del depósito legal.

# índice

Estilismo para novias

## UD1

*Principales conocimientos*

1.1.	La historia .....	9
1.2.	Atención al cliente .....	12
1.3.	El profesional.....	16
1.4.	Cambios de forma .....	20
1.5.	Cosmética previa .....	25
	<i>Lo más importante .....</i>	31
	<i>Autoevaluación UD1.....</i>	33

## UD2

*Los distintos peinados*

2.1.	Visagismo para peinados .....	37
2.2.	Estilos.....	48
2.3.	Técnicas principales .....	54
2.4.	Técnicas asociadas .....	58
	<i>Lo más importante .....</i>	63
	<i>Autoevaluación UD2.....</i>	65

## UD3

*Recogidos*

3.1.	Estilismo.....	69
3.2.	Previo al recogido.....	70

3.3.	Principales técnicas .....	71
3.4.	Complementos.....	75
3.5.	La redecilla .....	79
3.6.	El velo.....	80
	<i>Lo más importante .....</i>	<i>83</i>
	<i>Autoevaluación UD3.....</i>	<i>85</i>

## UD4

### *Complementos al peinado*

4.1.	Las pelucas.....	89
4.2.	Las extensiones .....	91
	<i>Lo más importante .....</i>	<i>95</i>
	<i>Autoevaluación UD4.....</i>	<i>97</i>

## UD5

### *Maquillaje de novias*

5.1.	Introducción .....	101
5.2.	Las herramientas.....	102
5.3.	La base .....	107
5.4.	Los ojos .....	110
5.5.	Los labios .....	113
5.6.	Las cejas .....	117
5.7.	Los pómulos y las mejillas.....	121
	<i>Lo más importante .....</i>	<i>127</i>
	<i>Autoevaluación UD5.....</i>	<i>129</i>

# UD1

## *Principales conocimientos*

- 1.1. La historia
- 1.2. Atención al cliente
- 1.3. El profesional
- 1.4. Cambios de forma
- 1.5. Cosmética previa

peluquEría

### 1.1. La historia

Uno de los eventos más importantes en la vida de una mujer es el momento de la boda. Cada uno de los detalles debe ser apropiadamente planeado y organizado para conseguir el ideal que la futura esposa desea. Desde la decoración de la ceremonia hasta el diseño de las invitaciones, el pastel, el ramo y, sobre todo, el vestido y el peinado.

Las bodas, cualquiera que sea su religión o ideología, han existido desde hace milenios, aunque en la antigüedad no fueran tan espléndidas como las ceremonias que se celebran actualmente. En el Antiguo Testamento figuran muchísimos. Algunas tradiciones, como la de llevar el velo, han existido desde antes de Cristo, mientras que otras, como realizar el reportaje fotográfico tras la ceremonia, son relativamente modernas. El desarrollo de la historia de los casamientos desde la sencillez y la simpleza en la antigüedad hasta la realización de rituales públicos, está estrechamente ligado con la mentalidad de las sociedades.

Las primeras bodas registradas por los historiadores, en términos generales, eran casos en los que la mujer era capturada o coaccionada. La unión emocional y el compromiso entre una pareja casada no se consideraban algo importante, era común que los hombres visitaran pueblos vecinos para llevarse una mujer. Las esposas eran deseadas para el puro alivio sexual, la procreación y las labores del hogar. También existen casos documentados de la utilización de mujeres a lo largo de siglos como damas de compañía a cambio de dinero o ganado. El derecho de la mujer a dar su consentimiento para casarse (o divorciarse) se implementó más tarde, en la era del Imperio Romano. Pero los propósitos del casamiento aún seguían basándose en el valor comercial de la mujer. El pragmatismo era el término general de las bodas y, no sería hasta el siglo XIX que la inclinación personal empezara a tomar parte en la decisión de las personas comprometidas.

En cuanto al estilismo de novias, el elemento más importante a lo largo de la historia es el vestido, es lo que hace que la novia sea el centro de atención y lo que la embellece y la destaca del resto. Los primeros indicios del uso de un atuendo especial para la ceremonia de casamiento datan de la Edad Antigua, pero la historia del vestido de novia como tal es mucho más reciente.

En la **Antigua Grecia**, la parte más importante del vestido era el velo, que simbolizaba la



virginidad de la futura esposa y el cual no se retiraba hasta que era entregada al novio. La novia tenía lo que se llamaba una *numpheutria*, es decir, una ayudante que, junto con su madre y otras mujeres, presidirían los preparativos. Llevaban elegantes vestidos o túnicas que estilizaban la figura (*peplos*) y que eran decorados con broches.

En el **Antiguo Egipto** las bodas eran muy simples, consistían meramente en que la novia trasladaba sus pertenencias a la casa de su esposo, que normalmente vivía solo o con sus familiares. Probablemente, la novia llevaba un vestido largo o una túnica hecha con lino y se cubrían de la cabeza a los pies con una red o velo entrelazado con cuentas o abalorios.

En el **Imperio Romano** el vestido nupcial era mucho más conservador, consistía en una túnica con mucha caída decorada con trenzas, como la representación de Juno, diosa de la maternidad y del matrimonio. La cabeza iba cubierta con un tejido de color rojo que proporcionaba una imagen lánguida y pálida como las estatuas de mármol.

Las **antiguas culturas rusas** utilizaban mucho el color rojo en los atuendos de boda, ya que simbolizaba alegría, calidez y belleza. Después de la ceremonia, deshacían los recogidos de sus cabellos hechos con trenzas y las enrollaban alrededor de su cabeza como símbolo de que esa mujer ya está casada.

En lo más alto de la escala, las princesas reales siempre han tratado de llevar este concepto a su máxima expresión. Por ejemplo, en la **Edad Media**, cuando los casamientos reales eran de gran importancia política y significaban el sello de la alianza entre dos países, también era necesario que la novia luciera magnífica para defender el prestigio de su propio país y para impresionar a los compatriotas del novio. Se puede decir que la apariencia de la novia era el símbolo de la riqueza de una nación. Incluso las joyas que llevaban las novias en su boda se convertían en el objeto



de largas negociaciones como parte de su dote. Para la confección del vestido utilizaban tantos materiales como podían, sin importar su precio, es más, cuanto más caros y preciosos, mejor. Terciopelo, sedas de Damasco, satén, pieles y tejidos realizados con hilos de oro y plata.

El primer vestido de novia que se utilizó exclusivamente para la boda data del siglo XV, cuando esta prenda formaba parte de la dote. Lo interesante de estos vestidos es que hacían parecer a la mujer ligeramente embarazada. El estilo gótico de los cortes de estos trajes se caracterizaba por que tenían una faja, la línea del talle muy alta, por debajo del pecho, y unas mangas muy largas que a veces llegaban al suelo.

Durante la época barroca se llevaban los vestidos de novia de color verde y amarillo decorados con encajes que aún hoy son utilizados. A principios del siglo XVII, las tonalidades preferidas eran el rosa y el coral, y se utilizaban ribetes con encajes muy elaborados en los cuellos.

Durante gran parte del siglo XVIII, los vestidos se confeccionaban eligiendo preferiblemente un azul suave, un rosa pálido o un verde pastel. Era la época del estilo rococó, en la que la novia debía lucir como un arreglo floral, con una falda muy abullonada que se mantenía así gracias a una estructura especial y con un estrecho corsé que elevaba el pecho. La totalidad del vestido se adornaba con guirnaldas de flores y lazos.



Los vestidos de color claro, aunque no blancos, se pusieron de moda en la época del neoclasicismo, cuando la gente quería parecerse a las estatuas antiguas. Las novias se asemejaban a las mujeres de la antigua Roma. A finales de la década de 1790, bajo esta influencia grecorromana, los vestidos blancos comenzaron a tomar popularidad, aunque se dice que el primer vestido de boda blanco fue confeccionado para la Princesa Mary Stuart en la corte francesa, la cual se casó en 1558.

En el siglo XIX, el deseo de casarse de blanco creció rápidamente gracias a la boda de la Reina Victoria de Gran Bretaña con el Príncipe Alberto en 1840, en la que ella lucía un espléndido vestido blanco satén. Antes de esto, el blanco era un color de lujo en los trajes de novia, puesto que era muy difícil de limpiar y de mantener con las tecnologías de entonces y, por lo general, las novias se vestían de negro.

La última mitad del siglo XIX también vivió el surgimiento de los profesionales especializados en bodas, lo que hoy conocemos como asesores de boda. Debido

a que fue a partir de esta época cuando las ceremonias se convirtieron en actos públicos, se requería a alguien que se encargara de la organización y de la imagen de los novios. Cuando anteriormente las novias solían tejer su propio vestido o usar uno de otra persona, ahora probablemente contrataría a un sastre o incluso comprarse uno hecho. Y lo mismo ocurría con la tarta, los arreglos florales o, como no podría ser menos, el peinado de la novia.

A lo largo de la historia el peinado de las novias ha cambiado en numerosos estilos. De todas formas, la tendencia general recae en el deseo de las mujeres de ir elegantes ese día. Aunque los peinados de novia informales también tienen su lugar en la historia.



Pero las novias de hoy, por lo general, eligen sus peinados porque una actriz los ha puesto de moda o porque son la tendencia.

## 1.2. Atención al cliente

Hay ciertas áreas en las que cualquier negocio debe concentrarse siempre y prestar especial atención sea cual sea la situación económica o el volumen que se maneje. La investigación ha demostrado que los clientes regresan a los salones de belleza porque recuerdan y desean una experiencia agradable, o bien, porque se han sentido bien atendidos, en cierto modo especiales, en nuestro salón. Una simple manera de conseguir esto es implementar un plan de atención al cliente o seguir una serie de consejos o una política a la hora de trabajar que alimentarán las ganas de regresar de la clientela.

Si se opta por adoptar el **plan de atención al cliente** se debe tener en cuenta el seguimiento de unos procedimientos imprescindibles para el éxito de nuestro objetivo que, como ya se ha mencionado, es conseguir que los clientes deseen volver a nuestro salón, es decir, obtener una clientela fija más amplia.

En primer lugar se debe mantener activa una constante preocupación por investigar y adoptar nuevas técnicas y productos e implementarlos correctamente. Debemos preguntarnos ¿estamos ofreciendo los mejores cuidados de nuestra área? Y también podemos echar un vistazo a nuestra competencia local para asegurarnos de que ofrecemos los mejores servicios en la zona.